

der que los datos que solicitan los señores Representantes, no les sean suministrados en el término del Congreso extraordinario, le que lo pondría en el caso de clausurar sus sesiones, sin haberlos conseguido.

Por estas razones estoy en contra del aplazamiento.

El señor *Valera*.—Tratándose de un asunto de tanta importancia, cual es el que se resuelva, se ventile lo relativo al Memorandum, creo que no debemos omitir sacrificio alguno para llegar á ese terreno, porque de la resolución de ese asunto, dependerá la resolución que tome la Cámara respecto al contrato.

Siendo, pues, este asunto tan grave, que interesa á los Representantes conocer desde los primeros momentos, y que por sí solo puede resolver el voto de ellos, creo que la Cámara debe deferir á este aplazamiento, y si acaso se trata de economías, no diré lo que se puede hacer.

El señor *Quimper*.—El aplazamiento puede consultarlo V.E. hasta cuando lo quiera el Ministerio.

El señor *Gálvez*.—Por mi parte digo la mismo, Excmo. señor; hasta cuando el Gabinete lo tenga por conveniente.

El señor *Ministro de Relaciones Exteriores*.—Ya que el Ministerio está poseído del interés que tiene la Cámara en conocer lo que ha hecho el Gabinete para averiguar la verdad de los hechos, diré que el Ministerio ha teleografiado á Paris desde que salió ayer de esta Cámara, y ha hecho las averiguaciones, cuyo resultado no puede presentar en este momento, porque aun no ha tenido el tiempo de apreciarlas, porque tuvo que dirigirse á la Cámara, despues de los asuntos urgentes del despacho. De tal manera que, no es posible que el Ministerio diga, cuando estará expedida, porque nadie puede decir cuando volverá la respuesta de Francia; y porque aun en el caso de que se recibiera, si ella no es satisfactoria, habría necesidad de hacer un segundo telegrama.

El Ministerio, pues, en guarda de los respetos que debe á la Cámara y á sí mismo, no puede, sin comprometer su palabra manifestar el día en que este asunto quedará resuelto.

El señor *Gálvez*.—Entonces el aplazamiento por unos días, para que el Gabinete pueda cumplir su palabra.

El señor *La Torre*.—Por lo que acaba de decir S. S.ª el H. señor Ministro de Relaciones Exteriores, veo que la premura, la precipitación, nos vá á conducir á un mal resultado; y que

en este caso, es preciso ser muy prudentes.

Yo no me he ocupado en la 2ª interpelación, con que me referí al señor Ministro, de la autenticidad ó falsificación del Memorandum; las indicaciones que hice, fueron hijas del deseo que en todos nosotros creo exista de tranquilizar nuestros espíritus, por que depende de la palabra tranquilizadora del Gobierno, hasta cierto punto, la calidad de mi voto respecto del contrato. Y si es tan importante, si es tan necesario que estemos oyendo al Ministerio, si ya un H. señor ha manifestado que en el periódico tal, número tantos, existe tal cosa, y si la Cámara ha convenido pasar los oficios pedidos por el H. señor Chávez no hay necesidad de la premura, Excmo. señor. Vayámos despacio; no por mucho madrugar, se amanece mas temprano. Recordemos nuestras pasadas desgracias en la guerra con Chile, y no olvidemos que ellas se iniciaron como una forzosa consecuencia, de la premura y de la precipitación con que tuvo que salir la escuadra, cuando la prensa y el pueblo á gritos lo pedían. En estos momentos solemnes, debemos proceder con la mayor calma y serenidad de espíritu, que el Ministerio medite la situación, que la estudie y por último, que pueda contestar á la 7.ª interpelación de una manera franca y categórica, pues mientras no tengamos esa palabra, es indudable que vamos á estar intranquilos.

Es por eso, Excmo. señor, que la Cámara, una vez que ha resuelto se pasen dos oficios al Ministro de Relaciones Exteriores para que tome las indagaciones convenientes, es necesario aplaque este asunto, por lo menos hasta ellunes.

Consultada la Cámara resolvió por indicación del señor Gálvez aplazar el debate de este asunto hasta el lunes próximo, siendo la votación, 48 votos en favor y 26 en contra.

Despues de lo cual se levantó la sesión.

Eran las 6 P. M.

Por la Redacción—

IGNACIO GARCIA.

*Sesion del Lunes 24 de Enero de 1889.*

SUMARIO.—Deuda externa; cláusula 1.ª del contrato celebrado entre el Supremo Gobierno y el Representante de los Tenedores de Bonos Peruanos (presente el Consejo de Ministros)

(Presidencia del Sr. Valle.)

Abierta á las tres de la tarde, fué



leída y aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de un oficio del señor Ministro de Relaciones Exteriores, contestando el que se le dirigió el Sábado último, comunicándole el acuerdo de la H. Cámara para que inquiriesen del Gobierno Francés y del Sr. Ministro que lo representaba en esta capital lo que hay de cierto respecto á la protesta hecha por el Embajador francés en Londres, y manifestando que ya ha tenido ocasion de indicarle las órdenes dictadas para venir en exacto conocimiento de ese asunto; pero que no le es dado aceptar el acuerdo que se le ha transmitido, porque juzga que ni con arreglo á la ley ni á la naturaleza de las funciones del Cuerpo Legislativo, corresponde á éste señalar el camino de las gestiones diplomáticas.

El Sr. Chavez (E), indicó que esta nota debía ponerse á la orden del día.

El señor Chavez (G), opinó porque se pasase á Comision.

S. E. dió algunas explicaciones, y habiendo retirado su pedido el Sr. Chavez (E), ordenó se pasase el oficio á las Comisiones de Constitucion y Diplomática.

#### ORDEN DEL DIA.

Continuó el debate sobre la cláusula I.ª del arreglo celebrado entre el Supremo Gobierno y el Representante de los Tenedores de Bonos.

El Sr. Gálvez—Aquí tiene V. E. un «Directorio» de los periódicos de Inglaterra, en donde se comprueba la existencia del «Melton Weekly Gazette».

El Sr. Ministro no tiene conocimiento á este respecto sino de un cablegrama de Londres del Sr. Oandamo, quien, estoy convencido no ha investigado debidamente la existencia de este periódico. Este encargo debió hacerse al Sr. Miró Quezada, nuestro Agente en Londres, que ahora tiempos manifestó interés por la aprobacion del contrato que hoy se discute. Tenemos, pues, el derecho de dudar de lo que se nos asegura en el incidente grave de que se trata; porque el diario que he citado existe, á pesar de las afirmaciones contrarias.

El Sr. *Ministro de Relaciones Exteriores*—Excmo. Sr: Vengo á calmar la ansiedad producida por la noticia de la existencia de una nota del Embajador francés en Londres, en que se hace referencia del célebre memorandum que por tres veces ha preocupado la atencion del público y de las Cámaras Legislativas.

El Gobierno, Excmo. Sr., tiene la certidumbre de que esa nota de Mr. Waddington, de fecha 16 de Junio de 1888, con referencia al memorandum de 27 de Diciembre anterior, existe realmente. El Gobierno se apresuró á hacer todas las investigaciones necesarias sobre este asunto, inmediatamente que tuvo conocimiento de que la Cámara le daba una verdadera importancia, porque el Gobierno, Excmo. Sr., quiere, ante todo, manifestar á la Cámara y al país la verdad, y nadie en este recinto ni en ningun otro, podrá decir á los hombres del Gobierno que han faltado ó que han ocultado jamás la verdad, y toda la verdad.

El Gobierno por su parte, Excmo. Sr., no ha creído nunca en la existencia de ese memorandum, cuyos antecedentes son contrarios á su autenticidad y del cual no puede derivarse, en su concepto, consecuencias de ninguna especie, ni en favor ni en contra del contrato que hoy se discute. El Gobierno cree que el país no tiene el derecho de decir á sus acreedores cuando se trata de un contrato de cancelacion de deuda externa: aguardaos; sé que antes habeis hablado mal de mí: sé que habeis hecho algo en contra mía, y aunque esto no justifique que no os debo, sirve de excusa para demorar el pago, y mientras no se esclarezcan los hechos, tendreis que esperar.

El Gobierno cree que la República no puede negarse á tratar con sus acreedores, mientras no haya una prueba clara y tangible de la existencia de un contrato capaz de desvirtuar la obligacion del pago. No es de extrañar por lo demás que este oficio; sin importancia para el Gobierno, no haya llegado á su conocimiento ántes que al de otras personas; porque tal oficio permanece aun reservado, y porque hallándose en esa condicion, es evidente que la mano indiscreta que le ha abierto las puertas de la publicidad no tenia razon para entregarlo al Gobierno sino á los enemigos del contrato.

Es falso, pues, que ese documento esté publicado. No es cierto en efecto que en el Libro Azul inglés se haya publicado el documento de que se trata, y por eso los que lo tienen no saben decir de donde lo han habido; de modo que en este como en todos los casos en que se habla de este célebre memorandum, despues del primer paso nos encontramos siempre con el anónimo y queda perdido el hilo de la investigacion.

Y despues de haber manifestado si con entera franqueza, la realidad de



la nota de Mr. Waddington, despues de haber dicho porque el Gobierno no la conocia ni se habia vuelto á preocupar del memorandum, voy á demostrar que apesar de aquella nota, nada se ha probado de la existencia del mismo memorandum y que todos los datos recojidos hasta ahora prueban que los ejemplares presentados son falsificados.

Digo esto, Excmo. Sr., poniendo á salvo á las personas; no voy atribuir á nadie la responsabilidad de esa falsificación, porque eso será obra del juicio que el Gobierno ha mandado iniciar. Yo no puedo venir aquí, Excelentísimo Sr., á devolver injuria por injuria; porque no está eso en la esfera de lo que al Gobierno corresponde y de lo que él se debe; porque estoy tan lleno de las razones en que se fundan los procedimientos del Gobierno y abundo tanto en el deseo de exponerlas á la Cámara, que no cabe en mi pensamiento la injuria ni tengo el tiempo de formularla.

Aquí está lo pertinente de la nota de Mr. Waddington:

El Gobierno de la República no vé razon suficiente para creerse satisfecho de las proposiciones formuladas por el Comité inglés en su memorandum de 27 de Diciembre de 1887 dirigido á hacer desaparecer las objeciones de Chile al Contrato Grace, memorandum del que ha tenido hoy conocimiento por la primera vez.

Esta última parte no se ha publicado ni se ha traído por el señor Gaston en el manuscrito que puso sobre la mesa.

Todas son dudas en esta nota, y simples referencias de avisos cuyos autores no se indican.

Con esta nota, que el señor Gaston tenia en reserva, fué que el señor La Torre precisó al Gobierno á que dijera categóricamente si existía ó no existía el memorandum, cuando el Gobierno habia demostrado que toda afirmacion, en este caso, era temeraria y que nadie tenia el derecho de exigírsela. Pero se queria á todo trance arrancar una afirmacion al Gobierno para hacerlo caer en el lazo; porque se creyó, Excmo. Sr., que esta nota era la prueba terminante é incontestable de la existencia del célebre memorandum, sin tener en cuenta que el gobierno no afirmará jamas, sino aquello que le conste de una manera auténtica, y los que como él, solo se apoyan en la verdad son incommovibles en cualesquiera situacion, por difícil que ella sea.

El Gobierno no cayó, pues, en el lazo, Excmo. señor; pero á mayor abundamiento, ese lazo era solo aparente

porque la nota de Mr. Waddington, no prueba lo que se propusieron probar los SS. La Torre y Gaston—(Aplausos.)

El señor *Presidente*.—Sírvasse el señor Secretario leer los artículos del Reglamento.

El señor *Ministro* (continuando).—Con la nota de Mr. Waddington, no se ha avanzado mas de lo que habiamos avanzado con los señores que presentaron los recortes que tan poco bien parados quedaron en la penúltima sesion de la Cámara. Mr. Waddington, lo mismo que esos señores, no dice de donde le ha llegado la noticia del memorandum; por consiguiente hoy estamos como antes de la presentacion de la nota, cuyo sentido todo es, á mayor abundamiento, enteramente dubitativo.

La nota de Mr. Waddington fué contestada con esta otra—(leyó la siguiente:)

El Marqués de Salisbury á Mr. Waddington.

*Foreign Office, Junio 22 de 1888.*

Señor Embajador:

He recibido la nota que V. E. me hizo el honor de dirigirme el 16 del presente, explicando las miras del Gobierno de Francia con respecto á los reclamos de los tenedores de bonos peruanos y me permito decir que el Gobierno de S. M. no ha cambiado en manera alguna su opinion ó alterado su actitud respecto del Gobierno de Chile en esta cuestion.

La accion del Gobierno Británico se dirige ahora á facilitar un arreglo entre el Gobierno de Chile y el comité de Tenedores de Bonos en Londres.

En caso de que ese comité esté dispuesto á aceptar las propuestas de Chile para el arreglo de sus reclamos, los tenedores de bonos de otras nacionalidades están por supuesto en libertad todavia para rechazar esas propuestas en lo que les respecta á ellos.

El Gobierno de S. M. no tiene vijilancia sobre los procedimientos de comité Británico; pero él no sabe que el comité ha retenido de los tenedores de bonos extranjeros informacion alguna que pueda propiamente ser comunicada en el presente estado de las negociaciones.

En cuanto á esas negociaciones, me permito informar á S. E. que con fecha 12 de Abril último, el señor Fraser, Ministro de S. M. en Santiago



avisó que el Gobierno de Chile había hecho propuestas confidenciales para enmendar los artículos del contrato Grace-Aranibar que han encontrado defectuosos y también propuestas para el arreglo de los reclamos de tenedores de bonos contra Chile. Aquellas propuestas en cuanto se refieren al contrato han sido enviadas al Gobierno de S. M. en la forma de un protocolo que fué firmado por Mr. Fraser *ad referendum* y el Gobierno de Chile ha sometido en un documento separado ciertas bases de arreglo por un arreglo combinado de los tenedores de bonos contra Chile y el Perú.

(Firmado)—*Salisbury.*

Segun esta nota, Excmo. Sr., el Gobierno inglés estaba completamente ignorante de la existencia del Memorandum. El Gobierno inglés, como todo gobierno circunspecto, como el Gobierno peruano interrogado por la Cámara, ha dicho:—Yo no tengo la vigilancia sobre los actos del Comité, no puedo decir si efectivamente ha habido alguna proposición presentada por éste; pero no tengo noticia de ella, y las noticias que tengo se las comunico á U.

En el fondo de todo, es, pues, lo cierto, que el Gobierno inglés, en cuyas manos habían puesto este asunto los Tenedores no sabía nada del memorandum.

Mr. Waddington no ha respondido á esta nota cuando era su deber hacerlo, indicando la fuente de donde tomó el memorandum, si la hubiera conocido; luego es evidente que Mr. Waddington estaba como los que han recibido los supuestos recortes, que no saben el origen ó la procedencia de ellos.

La existencia de esta nota no solo no prueba la existencia del memorandum, sino que contraría el origen que los propios recortes le atribuyen. Segun éstos, el memorandum ha sido tomado del «*Melton Weekly Gazette*» de 27 de Diciembre de 1887. ¿Es posible suponer que la Embajada de Francia en Londres, que cuenta con un inmenso tren de empleados, no tuviera conocimiento de esa publicación sino el 16 de Junio?

No; luego esa publicación no existe y es preciso buscar en otra parte el origen de la nota aludida y de los recortes.

Pero hay mas, Excmo. señor: entre las muchas investigaciones que el Gobierno ha hecho en el escaso tiempo de que ha dispuesto, he hablado extensamente con el Ministro de Francia. Por sus respuestas he venido en

conocimiento de que el Gobierno francés, le ha comunicado todo lo que se refiere á este asunto, inclusive la nota de Mr. Waddington; de que el señor Piná comunicó á su vez al Gobierno de su país, la nota en que Lord Donoughmore declaró franca y categóricamente á nuestro Ministro de Hacienda que el memorandum era apócrifo y de que el Gobierno francés no ha respondido nada á esa comunicación. Ahora bien, es indudable que si el gobierno francés hubiera conocido una fuente auténtica del memorandum, habría comunicado el dato á su Ministro en Lima, como le comunicó todos los demás relativos al asunto, muy especialmente, después de tener conocimiento de la nota de Lord Donoughmore, á fin de desmentirla y sacar á su Plenipotenciario de la creencia que esa nota debía inspirarle.

Lo que acabo de referir no lo digo bajo mi palabra; yo no hablaré nunca bajo mi palabra en este asunto. Mi entrevista con el señor de Piná está consignada en una nota que le he pasado y de la cual me ha acusado conformidad.

Ya veo que se me replicará que, por vehementes que sean mis presunciones, no pasan de tales, porque no hay una declaración explícita de que el Gobierno francés no conoce el origen del memorandum. Pero esa declaración existe, Excmo. señor; el Gobierno francés no tiene noticia del memorandum y Mr. Waddington ha procedido sin duda en virtud del simple aviso de algun interesado, ni mas ni menos que los señores que han traído aquí esos recortes, porque les han sido remitidos dentro de un sobre.

Aquí están, Excmo. Sr., todos los cablegramas cambiados entre la Cancillería y nuestra Legación en París; y no son estos los únicos, porque todavía no ha llegado la respuesta de los últimos que se han dirigido de aquí.

El señor Ministro leyó los siguientes cablegramas:

*Enero 16.*

Ministro Oandamo—Paris.

Averigüe qué dijo Waddington á Gobierno inglés en Junio último sobre un memorandum que aseguran ajustado entre tenedores ingleses y Chile contra intereses Perú. Respuesta inmediata.

*Alzamora.*



Enero 18.

Ministro Candamo—Paris.

Tengo nota Waddington, averigüe quien dió memorandum á Gobierno francés. Respuesta inmediata.

Alzamora.

Enero 18.

Ministro Candamo—Paris.

Presentada á Congreso nota Waddington, 16 Junio último para probar existencia memorandum, 27 Diciembre 1887, tenedores y Ministro inglés aseguran memorandum apócrifo: pida Gobierno francés pruebas, autenticidad y origen. Tenemos algunas pruebas ser forjado aquí. Urge tener contestacion.

Alzamora.

Enero 19.

Ministro Alzamora—Lima.

Gobierno francés no tiene conocimiento de ningún memorandum ajustado entre Chile y tenedores que haya podido motivar una protesta determinada de Waddington.

Candamo.

Ministro Candamo—Paris.

Cablegrama recibido, urge contestacion á último mio con todos detalles.

Alzamora.

Enero 19.

Ministro Alzamora—Lima.

Notas Waddington son consecuencia de órdenes dadas por Gobierno francés á sus representantes de protestar, en general, contra todo arreglo ó proyecto de arreglo entre tenedores y Gobierno peruano ó chileno, con prescindencia de intereses franceses; pero Gobierno francés me autoriza á telegrafiar á Lima que no tiene conocimiento de ningún memorandum ajustado entre tenedores y Chile.

Candamo.

El Gobierno de Francia, el Gobierno que representa en Londres el Embajador Waddington, no conoce el memorandum; ¿qué mérito puede tener entonces aquella nota que dice con fecha 16 de Junio que se acaba de tener noticia de ese memorandum que se supone publicado el 27 de Diciembre?

El testimonio de Mr. Waddington en este asunto no va, pues, mas allá que el testimonio de los señores que refiriéndose á los recortes que les han sido remitidos de una manera anónima, los han presentado como cosa muy seria; y en consecuencia los que sostienen la existencia del memorandum, no cuentan en su favor, como han creído, con la autorizada palabra del Gobierno francés. ¿Cuentan acaso con la de otros gobiernos?

Ya hemos visto lo que dice el Gobierno inglés en respuesta á Mr. Waddington, y yo puedo agregar lo que dice su Representante en Lima.

Leyó la siguiente nota.

Lima, Enero 19 de 1889.

Legacion de la Gran Bretaña.

Señor Ministro:

Me apresuro á dejar constancia en respuesta á la nota de S. E. de esta fecha, que poseo una copia de una nota fechada el 16 de Junio de 1888, dirigida á Lord Salisbury por el Embajador Francés en Londres, la que me fué comunicada meses ha, en el curso ordinario de la correspondencia.

En esa nota M. Waddington se refiere á un «Memorandum» extrañando al mismo tiempo que no considera favorables á los intereses franceses las condiciones &c. No asegura por quien está firmado el memorandum; pero infiere en el párrafo siguiente que el mismo (memorandum) encierra las miras de Sir Henry Tyler, quien, está preparado para declarar que nunca firmó tal documento—al mismo tiempo M. Waddington no da detalles de carácter especial en cuanto al origen del memorandum y de la manera como llegó á sus manos.

Lord Salisbury, en su respuesta fechada el 22 de Junio, declara que el Gobierno de Su Magestad se ocupa en alcanzar un arreglo de las reclamaciones de los tenedores respecto del gobierno chileno, y agrega, que no tiene motivo para creer que el comité de tenedores ha retenido alguna informacion, que hubiera sido comunicada á todas las partes interesadas en la presente cuestion; lo cual por sí mismo es prueba que el memorandum no existe.

Habiendo puesto enteramente el comité de Tenedores sus intereses en los reclamos al Gobierno chileno, en manos de S. M., era inevitable que al existir tal documento, como se alega en el memorandum, él mismo debiera haber llegado á conocimiento



de Lord Salisbury, y como es de uso, copias de la correspondencia habrían sido dirigidas á esta Legación. No poseo tales copias ó documentos, y en consecuencia por mi propia parte, no creo en manera alguna en el carácter genuino del memorandum, que, debe notarse, no tiene firma ó evidencia intrínseca de autenticidad.

Renovando las seguridades de mi mas alta y distinguida consideración, tongo el honor de ser un humilde servidor.

(Firmado)—Mansfield.

En cuanto al Gobierno chileno ya la Cámara sabe, porque lo dije otra vez, que ha negado no una, sino repetidas veces la existencia del memorandum.

El Sr. Alamos Gonzales me ha dicho que su gobierno no le ha dado nunca noticia de semejante documento, y en las Cámaras de Chile el Gobierno lo ha negado de la manera mas terminante, como lo ha negado tambien en la nota pasada por la cancillería chilena con fecha 2 de Febrero de 1883.

Omito, señor, otras reflexiones porque dejo á mi ilustrado colega de Hacienda la tarea de dar cuenta de una carta que urjido por él, le acaba de dirigir Lord Donoughmore, en la cual el memorandum no solamente será desmentido una vez mas, sino que su falta de existencia quedará en mi concepto, y no dudo tambien en concepto de la Cámara, completamente garantizada.

Finalmente, para concluir, esta serie de razones que acaban con este memorandum por la tercera vez, pregunto, ¿es posible, Excmo. Sr., que si hubiera un memorandum cierto se hubiese inventado un memorandum? Quando digo, Excmo Señor, *que se hubiese inventado un memorandum*, no lanzo una palabra al aire. — Todos los datos que el Gobierno tiene hasta ahora, prueban, á mi juicio, de un modo incontestable, que los recortes que se han entregado al Presidente, á los representantes y á otras personas, son falsos.

Es muy raro, desde luego, Excmo. Sr., que apareciendo varios ejemplares de estos recortes nadie diga de donde los hubo. El Sr. Paz Soldán que fué el que entregó un recorte al Presidente, dice que á él se lo remitieron dentro de un sobre: y el señor Latorre no nos ha dado mas garantía del que ha presentado, que la de ser hijo de inglés la persona que se lo entregó, sin decirnos siquiera su nombre.

Entre tanto, el Gobierno ha dado

con la fábrica de esos recortes que se han hecho en gran número y que llevan todos en sí el mismo sello de su falsedad; porque nadie cree, Excmo. Sr., ne un documento impreso que no tiene ni fecha, ni firma, ni redactor, ni siquiera lugar de su impresion, porque la ley dá á ese documento un nombre que implica la negación de toda fé: eso se llama un *pasquin*. Y no se me diga que nó es un *pasquin* porque un recorte de periódico debe tener su editor; porque si el argumento fuera cierto, no habría pasquinista que no publicara sus pasquines en la forma de recortes, y con eso solo los habría convertido en publicaciones lícitas. No se diga tampoco que el mismo recorte expresa que el memorandum que contiene ha sido tomado de la Gaceta semanal de Melton, por que tal argumento para no volverse en contra de los que lo hacen, debería venir acompañado de la presentación de esa Gaceta; cosa tan fácil, que no hacerla es prueba evidente de que la tal gaceta es una invención.

Pero no solo no se ha presentado esa Gaceta, sino que tenemos la prueba positiva de que no existe; de modo que no solo se ha inventado el memorandum, sino el periódico en donde se supone que fué publicado por primera vez.

El señor Gálvez ha tratado de probar la existencia de esa Gaceta y ha traído al efecto una guía de la prensa británica del año de 1881. Si estuviera en este libro anotada la Gaceta de Melton podría ser Gaceta puramente histórica; pero en todo caso tal anotación no existe en el libro indicado.

Entre mi juicio y el juicio muy respetable del señor Gálvez, yo pongo el juicio de la Cámara.

El libro del señor Gálvez lo único que contiene y que pueda relacionarse con nuestro asunto, es la indicación de un periódico llamado el «Times» que se publica todos los viernes en *Melton Mowbray*. ¿Cómo puede convertirse este «Times» de Melton Mowbray en la Gaceta Semanal de Melton?

La argumentación del señor Gálvez estriba en que este periódico de Melton Mowbray se publica todos los viernes, y en que la palabra *gaceta* es lo mismo que la palabra *periódico*, de donde deduce que ha podido llamarse sin inconveniente al periódico indicado, Gaceta semanal de Melton. Mas cuando se cita un periódico, es lo natural citarlo por sus nombres y no por sus accidentes comunes á otros muchos periódicos, y que por lo mis-



mo, no pueden distinguirlos de estos. Lo natural habría sido decir el «*Times*» de Melton, como se dice «*El Comercio*» de Lima; sin que nadie haya designado hasta ahora este periódico diciéndolo *el periódico diario de Lima*, con lo cual sin duda no se podría saber de qué periódico se trataba. Por lo demás, no creo que es exacto que todo periódico se pueda llamar *gaceta*.

De manera, pues, Excmo. señor, que á pesar de mi deferencia por la opinion del Sr. Gálvez, creo que en este caso la que ha emitido es poco exacta. Sigo sosteniendo por eso con el texto del mismo libro que él ha presentado, que no existe la *Melton Weekly Gazette*. Esto mismo iba á confirmar yo con el texto de este otro libro publicado en 1887 que es el año en que se supone que salió á luz el memorandum. Aquí no existe, Excmo. Sr., la *Melton Weekly Gazette*.

Recorriendo el atlas *Black* no se encuentra ninguna ciudad ó distrito con el simple nombre de Melton. En el condado de *Norfolk* hay un *Melton Constable*; en el condado de *Lincoln* hay un *Melton Ross*, y en el condado de *Leicester* hay un *Melton Mowbray*.

Como puede verse en la página 10 de esta guía de la prensa británica de 1887, en el condado de *Norfolk* no hay periódico anotado para *Melton Constable*, lo que prueba que no hay ninguno.

En la misma página, se advierte igual cosa respecto del condado de *Lincolnshire*.

Y en la misma página 10 está anotada la ciudad de *Melton Mowbray* en la que se publican periódicos. Siguiendo la indicación alfabética, se encuentra en la página 119 la ciudad «*Melton Mowbray*» en la cual se publican solamente estos dos periódicos:

«*Licestershire Echo*» (fundado en 1878) y «*Rutland Echo*» (fundado en 1877.)

Por consiguiente, en el año de 1887 no existió en Melton, la *Melton Weekly Gazette*, donde se dice que ha sido publicado el memorandum.

Por otra parte, Excmo. Señor, si puede admitirse que se hubiese remitido de Inglaterra á Lima un recorte sin fecha ni referencia de ningún género al periódico que se supone que copió el memorandum de la imaginaria «*Gaceta de Melton*,» no se concibe como puede haberse incurrido en tan estraña inadvertencia con todos los recortes que contienen ese memorandum, porque no hay persona por poco avisada que sea, y sobre

todo las que se ocupan de negocios, que no comprenda, que todo recorte debe llevar la fecha y la indicación del diario á que pertenece. Así es, pues que la variedad de los recortes es una nueva prueba de falsedad.

Pero hay mas, Excmo. Señor. De estos recortes hay dos que están firmados, uno por el señor Paz-Soldan y otro por el señor La Torre.

El señor Paz-Soldan entregó el suyo al Presidente, pegado por sus extremos en una hoja de papel blanco, y S. E. me lo entregó para que lo presentase en esta Cámara. Yo á mi vez llamé al señor Paz-Soldan á mi despacho antes de venir aquí y le presenté el recorte que él reconoció en el acto y sobre el cual me hizo muchas explicaciones y consideraciones. Entre otras cosas me dijo:—un hombre que entiende de imprints, como yo, no puede ser engañado en estas cosas; este recorte pertenece indudablemente á un periódico inglés. Fijese U. agregó, tomando uno de los extremos del recorte, en que los tipos estan de relieve por detrás, lo cual proviene de que en Inglaterra mojan el papel antes de imprimir y aquí nadie moja.

Después de esto, invité al señor Paz-Soldan á que firmase el recorte para que no se confundiese con otro, y él lo hizo con la mejor buena voluntad.

El recorte del señor La Torre, segun me lo ha dicho, me lo remitió con el Oficial mayor, de una manera confidencial en mi concepto, razon por la que ni quise hablar de él.

Pero el Sr. La Torre, no se ha conformado, como yo lo esperaba, con la galante explicación que le di, y me ha respondido que yo debí en todo caso hacer mención del recorte, aunque no hubiera señalado á la persona que me lo entregó. No puedo dejar de decir al señor La Torre que se equivoca en esta parte, por que cuando hablé de estos recortes, dije que tenia conocimiento anticipado de ellos, y lo único que omití, fué el origen donde lo habia tomado.

Pues bien, Excmo. Señor, ese recorte del señor La Torre estaba en mi casa, muy cerca de aquí, porque cuando hice una vez renuncia del Ministerio, traje á mi casa todo lo confidencial.

Inmediatamente que el señor La Torre habló del recorte en cuestion, lo mandé traer y lo puse sobre la mesa. No lo habia comparado con el del señor Paz-Soldan y no sabia si ambos eran ó no iguales; pero no tenia duda en cuanto á su procedencia. El señor La Torre, cuando vió



su recorte sobre la mesa, dijo por lo bajo algo que yo interpreté como una duda de que fuera el suyo realmente (pido perdón si me he equivocado;) pero luego se acercaron varios señores y descubrieron que los dos recortes eran diferentes, cosa que en el primer momento me contrarió un poco, porque yo creía que eran iguales y la realidad de lo contrario chocaba con las ideas que yo tenía como base para ir en pos de la verdad. El señor La Torre se acercó entonces á la mesa y viendo que los recortes no eran iguales, se apresuró á firmar el suyo. Debido á esto existen dos recortes entregados por personas conocidas y perfectamente identificadas.

Entre estos dos recortes, hay diferencias notables en el reverso, como lo ha reconocido el señor La Torre y muchos otros señores; y sin embargo, uno y otro aparecen tomados del mismo periódico; porque el encabezamiento que precede á la trascripción hecha de la supuesta «Gaceta de Melton» es idéntico y porque son idénticos también los tipos y cuanto aparece en el anverso.

Aquella diferencia sólo podrá explicarse, admitiendo que el periódico á que se supone pertenecer el recorte, publicó el memorandum dos veces; pero tal explicación es de suyo inverosímil, y por consiguiente hay que convenir en que de los dos recortes, uno por lo ménos es falsificado.

No necesito decir que no atribuyo, remota ni próximamente, participación alguna al señor La Torre ni al señor Paz Soldán en el hecho de la falsificación, y que sus nombres están por encima de tales cosas. Ellos como el Gobierno no pueden temer nada de la verdad, ni haberse comprometido en una empresa tan aventurada. Los recortes hechos indudablemente aquí é iguales á los dos primeros, son una nueva prueba de que estos son también de fábrica nacional; porque la única razón que se dá de la autenticidad de dichos dos recortes es que son ingleses, y tal razón desaparece cuando se presentan otros iguales hechos en el país. La razón aludida no tiene por lo demás fuerza alguna, desde que en Inglaterra también pueden hacerse falsificaciones.

He remitido, por lo demás, el Sábado al señor Juez del Crimen el recorte del señor La Torre, haciéndole notar la diferencia en que precisamente se apoyaba el señor Galvez para dar un argumento en defensa de la autenticidad del memorandum que

no he podido refutar porque no he tenido la fortuna de comprender.

Creo, Excmo. señor, que después de todo lo expuesto no se puede decir que esté probada la existencia del memorandum con la nota de Mr. Waddington, y sobre todo, que no sea falso el recorte que contiene ese memorandum y bajo cuya forma se ha presentado aquí.

Hasta ahora sólo hemos hablado de un memorandum; pero es preciso señalar la diferencia que hay entre un memorandum y un convenio, para evitar la confusión que se hace entre estas dos cosas, cuya naturaleza y cuyo alcance es muy diferente. Un memorandum es simplemente un documento escrito, sin firma y muchas veces sin fecha; es un documento enteramente informal que lleva el pensamiento del primero que ha querido escribirlo y que no está garantizado ni por ese ni por nadie.

Un convenio es un documento redactado de común acuerdo entre las partes que lo ajustan; que lleva su fecha y también su firma y que es perfectamente obligatorio; que impone derechos y también responsabilidades.

Se nos habla aquí de ese memorandum, unas veces como un documento de esta clase, otras veces como un verdadero convenio, según cuadra al argumento que se quiere hacer.

Es preciso distinguir. Yo creo que nadie ha querido probar que hay un verdadero convenio entre el Gobierno de Chile y los Tenedores de Bonos, cuyas cláusulas son las que están contenidas en aquel papel que se llama el memorandum; y si alguien hubiera querido probar eso debería presentar aquel convenio firmado, y esa sería la única prueba; pero nó sólo nó podrá presentarse tal prueba, si nó que desde luego se podría demostrar que es imposible que el convenio exista.

Sabe V.E., que después de la fecha que se atribuye á ese memorandum, han tenido lugar las conferencias entre Mr. Fraser, Ministro de Inglaterra en Chile, y el Gobierno de esa República, que dieron por resultado un protocolo y un proyecto que el Gobierno Inglés desaprobó, y no es posible suponer que con anterioridad hubo un convenio firmado entre los tenedores de bonos y el Gobierno Chileno, porque justamente para arribar á ese convenio, se hacía en Santiago la gestión que tuvo al fin tan mal éxito.

Firmado un convenio no era tampoco posible que el Gobierno de Chi-



le lo dejara de someter á la aprobacion de las Cámaras, y mucho menos que negara rotundamente su existencia como lo hizo en el seno de ellas.

Por último, es evidente que si ese convenio existiera, no habrían firmado los tenedores el contrato que hoy se discute; porque justamente es contradictorio con las cláusulas del memorandum que se supone reducido á un convenio.

No se trata, pues, Excmo. señor de un convenio sino de un simple memorandum, y sobre la base de un memorandum, estamos discutiendo tan largo, y haciendo de la prueba de su existencia artículo de previo y especial pronunciamiento para la resolución en contra del contrato.

Pero si un memorandum no impone ni funda derecho ni lleva firma, cómo puede ser objeto de la prueba que se busca ni á qué resultado puede semejante prueba conducir?

Supongamos que algun representante ó algun miembro del Comité hubieran entregado efectivamente al Gobierno Chileno un memorandum en las condiciones del que se ha publicado, podría alguien probar que ese era realmente un proyecto de arreglo presentado por los tenedores? No, Excmo. señor. ¿Podría alguien atribuir responsabilidad, saliendo de todas las leyes ordinarias y penales, al autor de ese proyecto que no ha sido llevado á cabo? ¿Podría nadie creer que el Perú tiene el derecho de excepcionarse de tratar con sus acreedores, porque cruzó por la mente de alguno ó algunos de estos el pensamiento de ofenderlo consignado en un documento sin firma y reducido á letra muerta?

Una de dos: ó se trata de un convenio, y ese convenio es imposible con el contrato que está sometido al Congreso, ó se trata simplemente de un memorandum que no puede fundar derecho ni causa responsabilidad, ni puede servir de base á una excepcion ó cuestion previa para no pagar.

Ya que hablo de cuestiones previas no puedo dejar de observar á la Cámara con todo el alto respeto que abrigo por ella, que no hace bien al país ni á sus legisladores, cuando se trata de un contrato con sus acreedores legítimos, no decir francamente lo acepto ó no lo acepto; que no corresponde á la altura y nobleza del Congreso empeñarse en estas cuestiones previas que pueden, en concepto de algunos, ser motivo, para rechazar el contrato; pero no deben impedir que la Cámara se ocupe resueltamente de él.

¿Hay alguien que esté resentido

con los tenedores hasta el punto de creer que no debe concedérseles nada de aquello á que tienen derecho, bajo la base de que el acreedor que ofende al deudor, aun que nosea mas que con el pensamiento, pierde todo derecho de ser pagado?

Ese alguien que vote en contra.

¿Hay alguien que dice que los poderes no son bastantes y que vamos á contratar con quien no tiene personalidad? Pues que vote en contra.

¿Hay alguien que cree que el Gobierno se ha extralimitado en sus facultades, al celebrar este contrato sin previa autorizacion del Congreso? Pues que vote en contra.

Esta es mi opinion humilde; pero tambien creo que es opinion de muchos. El Congreso de la República no debe excepcionarse como suelen excepcionarse los particulares cuando tratan de sus deudas, haciendo durar años enteros los procedimientos judiciales que son á menudo causa del quebranto en la fortuna y de la infelicidad de los hombres. No se pueden manejar los asuntos públicos de un Estado como los asuntos de los particulares, ni es posible comprometer en un litigio indefinido el crédito, el bienestar y la existencia misma de un país. Y esto se hará precisamente aplazando de un modo indefinido la solución del problema que el Gobierno ha sometido á las Cámaras solamente porque sabe que envuelve á su vez la solución de mil dificultades capaces de comprometer el porvenir. Resolved en uno ú otro sentido, pero resolved; es preciso que el Congreso ponga término á esta expectativa, á esta ansiedad que está llena de peligros para la República. El Gobierno acatará, como ha acatado siempre la resolución de las Cámaras; pero exige que estas con ánimo patriótico, den la solución que crean conveniente, para poner término á esta lucha que ya se prolonga demasiado, aunque el gabinete asiste á ella sin temor de ningun género, con la franqueza y la tranquilidad de los hombres que están seguros de que la mas ligera mancha no empañará sus reputaciones cuando se haga la historia de este contrato.

El señor La Torre.—Había dado por terminado de mi parte, Excmo. señor el incidente que promoví con motivo de las interpelaciones dirigidas por el Honorable señor Chavez al señor Ministro de Relaciones Exteriores; pero, la circunstancia de haberse referido el señor Ministro á mí, comprendiéndome en dichos y hechos en que no he tomado parte, y la de haberme hecho una indirecta acusa-



ción, me precisan á replicar y rectificar algunos conceptos del señor Ministro.

Oref haber dado pruebas convincentes y efectivas de aprecio, de consideración y de confianza al Sr Ministro de Relaciones Exteriores, cuando ahora cinco meses obtuve un recorte del memorandum secreto y fui á buscarlo á su despacho para entregárselo, como lo hice. El procedimiento franco de decir al Gobierno aquí tiene Ud. este recorte, le doy este documento para que por medio de él se pueda cojer el hilo que lo conduzca al esclarecimiento de lo que haya de verdad en el asunto, no envuelve ante el buen criterio un acto que deshonre al que lo practica.

¿Puede ser esto Excmo., señor, estimado como un acto sigiloso; puede llamarse á esto privado ó confidencial, como lo llama su señoría? Sea como fuese, confidencial ó no, proporcionar al Gobierno los medios necesarios para el esclarecimiento de una infamia que se cernía contra el Perú no era una prueba de confianza que yo tenía en el Ministro, á quien me dirigí; pero el señor Alzamora no lo ha comprendido así, sino que interpretando mal este hecho, en lugar de agradecerlo ha querido pintarme como enemigo del Gobierno. Preciso es contestar y probar al señor Alzamora que ayer, hoy y mañana soy mucho mas amigo del Gobierno que su señoría mismo.

Dice el señor Ministro que el objeto de mi pregunta era hacer caer al Gobierno en un lazo que le tendíamos. Afirmar esto, Excmo. señor, es suponer que yo procedo con malicia, que tengo enemistad con los hombres del Gobierno y que soy conspirador ó enemigo del orden de cosas actual; pero si recuerda bien su señoría lo que pasó en la sesión del Viérnes, y tiene en cuenta que cuando yo tomé la palabra, hice la advertencia que no iba á refutar los argumentos del señor Ministro, sino simplemente á rectificar un hecho, tendrá que desdecirse y convencerse de lo contrario.

Ese hecho era el siguiente:

El señor Alzamora aseguró que ni los Redactores de «La Epoca», ni los del «Eco del Perú», ni los de «El Sol», ni el Senador señor Pinzas, ni nadie habia presentado el memorandum secreto, hasta que el señor don Carlos Paz Soldan, con mucho misterio y sigilo lo puso en manos del Presidente de la República. Esto dijo el señor Ministro, y como yo le habia entregado antes ese recorte á que aludía y era de suponer que al entregárselo este lo habria presentado á S. E., era

claro que no habia exactitud en los dichos y afirmaciones de su señoría. Esto es lo único que yo traté de hacer constar en la última sesión y esto es lo que consta, puesto que el señor Alzamora declaró que era exacto que yo le habia entregado hacia algunos meses el aludido recorte del *memorandum*.

En cuanto aquello de que no lo habia dicho porque no queria comprenderme en este hecho y que ademas yo se lo habia entregado sigilosamente, hay algo que revela la torcida interpretación que se dá á ese hecho. ¿Que hay en ello que pueda comprometer la buena fé y la honorabilidad del amigo ó del Representante?

Un representante que obtiene un escrito ó un papel en que se revela que se está tramando una infamia contra su patria y que va á donde el señor Ministro, á donde la autoridad en la materia y le dice: aquí tiene Ud. este recorte en que se consigna una infamia contra el Perú; no ha cometido por cierto ningún pecado, ni practicado un acto que lo deshonre.

Un Representante que hace esto en bien de su patria y que yendo donde el señor Ministro y entregándole un dato que lo ponía en la posibilidad de averiguar lo que habia de cierto creyendo así conjurar un peligro para el pais ¿era amigo ó enemigo del Gobierno? ¿era amigo ó enemigo del señor Alzamora? Yo creo y conmigo lo creerá la sana razon, que tal procedimiento era una muestra de confianza, á la vez que de patriotismo que nunca habria omitido por compromisorio que fuera.

Ademas, dice el señor Ministro que le entregué el recorte con el carácter de confidencial. No, Excmo. Sr. aquí hay otra equivocación y los hechos están probando lo contrario. A este respecto recordará V. E. que he dicho que fui á buscar á su despacho al señor Ministro de Relaciones Exteriores y que en la imposibilidad de verlo, entré en materia conferenciando con el señor Oficial Mayor, que lo era entonces el señor Vivero, á quien manifesté el objeto de mi visita y á quien sin ningún inconveniente entregué el recorte con un encargo especial para el señor Ministro.

Como se vé, en la entrega del recorte ó en este hecho han tenido intervención tres personas; de consiguiente no hay ni el sigilo ni el carácter de confidencial que el señor Ministro le ha querido dar, máxime cuando no se habia hecho la reserva, ni el encargo de guardar el incognito de la persona que lo habia entregado, y cuando para saber si le habia



sido entregado, y si se habia hecho las averiguaciones del caso, he dicho que habia ido á buscarlo por 2.ª y 3.ª vez sin guardar reserva alguna.

Fuera de esto, tratándose de los intereses del país, yo no tengo miedo á compromisos, ni omitiría sacrificio alguno; y si con motivo de la rectificación que he hecho, cree su señoría que soy su enemigo, debo advertirle que mis hechos están probando lo contrario, y que si él así lo cree, no tiene por ello razon ni derecho para suponerme enemigo del Gobierno. Si el desarrollo de las cosas ha venido á descubrir una omision en que ha incurrido en daño del Gobierno, culpe á sí mismo su señoría y sea mas amigo del Gobierno, porque si su señoría hubiera hecho algo; si su señoría me hubiera llamado, yo no habría tenido inconveniente en ir á su despacho y decirle que me habia proporcionado el recorte el señor Don Juan Garland, á quien se lo habian remitido bajo un sobre.

Si el señor Ministro hubiera hecho, pues, las averiguaciones respectivas, desde hace cinco meses, quizá se habría descubierto la falsificación, que debió sospechar, perseguir y esclarecer, desde que se le dijo de Europa que no existía la Gaceta semanal de Melton, lo cual nos habríamos evitado la pérdida de tiempo, y las inculpaciones y luchas en que estamos; y ahora debo preguntar, quién no ha hecho oportunamente todo esto, debiendo y pudiendo hacerlo, es amigo ó enemigo del Gobierno?

Ademas, Excmo. señor, ¿qué interés podia tener yo en tender lazos en que el Gobierno cayera en uno de ellos como lo ha dicho textualmente el señor Alzamora? No puedo menos, Excmo. señor, que protestar de estas palabras, porque ellas significan una acusacion, porque ellas quieren decir que yo conspiro, y revelan la ofensiva sospecha en un Ministro de Estado de que estamos conspirando los que hacemos oposicion al contrato. No puedo menos, Excmo. señor, como lo he dicho antes, protestar de esta ligereza y declarar ante la H. Cámara que yo aborrezco toda conspiracion y toda revolucion, por principio y por conviccion, y que sostenedor del orden actual he sido y soy mucho mas amigo del Gobierno que lo que el señor Alzamora lo es hoy.

Cuando se trató del protocolo recordará V. E. que voté en contra, porque lo creí ofensivo á la patria; voté tambien por la devolucion del contrato, porque no se podia aprobar sino se levantaban los obstáculos que se oponian delante del Gobierno.

Creo que todo esto hará ver que en lugar de enemigo he sido y soy amigo del Gobierno; porque he deseado y deseo vivamente, que la marcha normal del Estado, el actual orden de cosas y su Gobierno, no sufran alteracion alguna, ni se levanten obstáculos y dificultades que interrumpan su marcha tranquila.

Hay mas todavía, Excmo. señor: la discusion en sesiones secretas del contrato, causó bastante alarma; principiaron las murmuraciones, las falsas interpretaciones y por último los corrillos que hacían dañosa propaganda en contra de la honorabilidad de los hombres del Gobierno; y para disipar errores, para tranquilizar los ánimos, para apagar la hoguera del descontento contra los Ministros, nosotros tuvimos á bien al devolver este contrato al Gobierno ordenar la publicacion de todos los documentos pertinentes, y los fundamentos de la desaprobacion del protocolo, para que todos pudieran comprender que en la discusion no se habia tratado de otra cosa que de lo que atañe á los bien entendidos intereses del país; y que la resolucion no tenía otro objeto que levantar todos los obstáculos que se presentaban ante el Gobierno, y esto ¿qué significa, Excelentísimo señor? Esto significa velar por los intereses del país y por que nada venga á interrumpir la marcha tranquila del Estado, y de su actual Gobierno.

Dice tambien el Ministro que los recortes que algunas personas han recibido lo mismo que los Representantes y el Gobierno, han sido remitidos sin decir siquiera cuales es el periódico á que pertenecen.

Permítame su señoría que le advierta que con este dicho ha caído en una segunda contradiccion. Su señoría me ha provocado á este debate, y yo no lo rehuyo.

En la sesion del Viernes dijo el señor Ministro que nadie, absolutamente nadie, habia presentado un solo recorte, hasta que el señor Paz Soldan lo puso en manos de S. E.; y hoy sostiene que varias personas, varios Representantes y el Gobierno tambien lo han recibido. ¿Cómo se entiende, esto Excmo. señor? No insistiré mas en este punto.

Agrega el Sr. Alzamora, que cuando se trajo el recorte que yo le habia entregado, desde hace cinco meses, dije algo, por lo bajo; dando á entender que yo abrigué alguna ofensiva sospecha; pero debo declarar al señor Ministro con franqueza, lo que hay de cierto. Cuando fui á ver el recorte, y me preguntaron varios



compañeros si era exacto, ó mejor dicho si era el que yo había entregado, les dije que no podía asegurarlo, pero que yo creía que era exacto, por que confiaba en la caballerosidad del señor Ministro.

Esto es lo que yo he dicho á mis HH. compañeros y por ello verá el señor Alzamora que me juzga de un modo distinto de lo que soy. Diverso modo tenemos de juzgar á los hombres, pues cuando yo estoy sosteniendo la caballerosidad de su senioria, el señor Ministro está inculpándome haber dudado de él.

En seguida, Excmo. señor, varios HH. Representantes me dijeron que si no tenía inconveniente lo firmase, y así lo hice; pero al hacerlo yo no aseguré que el que había entregado y se presentaba era desigual sino que simplemente firmé el presentado por exigencia de varios caballeros.

Dice, en seguida, el señor Ministro de Relaciones Exteriores, que ya ha pasado ese recorte al señor Juez del Crimen, y que con ello ha conseguido interesar á los que lo han tenido en el juicio criminal que se ha mandado instaurar, para que se descubra á los culpables. Aquello Excmo. señor, dicho en tono y con aire amenazante no me asusta.

Los que tenemos la conciencia limpia no tememos absolutamente los juicios cuando ellos se siguen con la severidad de la ley, y sin las influencias que la relajan: lejos de eso, Excelentísimo señor, se castiga á los culpables, en toda ocasion y cualquiera que sea el puesto que ocupan. Aprecio en lo que valen esas amenazas y creo que no me alcanzan.

Bastantes pruebas he dado en todas partes de circunspeccion y honorabilidad; así, pues, tengo cédula suficiente ante el recto criterio, para que no me se juzgue, ni se me suponga siquiera falsificador de un recorte de periódico. Al hablar de juicio criminal su senioria, permítame que le repita que antes de todo era su deber de autoridad, desde el momento en que á Englander se acusó de factor, instrumento, ó cómplice de la falsificacion, y le entregó las pruebas, haberlo puesto en la cárcel pública á disposicion del Juez del Crimen, para que se siguiera el juicio; eso es lo que hace una autoridad enérgica y no esperar el requerimiento y las advertencias de los representantes y el trascurso de varios dias porque en este caso se hace sospechable el juzgamiento.

En cuanto á la prosecucion del juicio, aunque yo no soy parte en él,

declaro desde luego, que no hay necesidad de solicitar el permiso de la Cámara para cualquiera diligencia en que se requiera mi intervencion. Estoy listo para todo; prestaré todo mi contingente y todo lo que se necesite para el esclarecimiento del delito que se juzga y para el descubrimiento de los culpables.

No quiero entrar, Excmo. señor, á analizar los argumentos del señor Ministro respecto de la autenticidad del memorandum, porque no ha sido ese mi objeto, ni quiero hacer reflexiones sobre los argumentos que ha presentado S. S.<sup>a</sup> para demostrar la falsificacion del recorte. Bástame decir, en cuanto á la confesion que ha hecho S. S.<sup>a</sup> respecto de la nota de M. Waddington, que si segun su parecer existe, no hay mas que hablar. Como mi objeto ha sido simplemente hacer saber á la Cámara que el recorte era conocido cinco meses antes del dia en que lo entregó el señor Paz-Soldan, no concluiré sin agregar, que si el señor Ministro olvidó que debía presentarlo al Gobierno la culpa no es mía, supuesto que debió tener en cuenta que, yo como Representante no se lo había entregado al ciudadano Alzamora, sino al que estaba investido con el carácter de Ministro.

Contestados ese hecho, y las alusiones que se me han dirigido, no me queda sino decir una palabra.

El Gobierno, dice con mucho énfasis el señor Ministro y los hombres del Gobierno, no están inspirados de un sentimiento maligno, y podrán levantar la frente, cuando se haga la historia del contrato; yo tambien debo decirle por mi parte y la de mis amigos, que son los de la oposicion al contrato: no nos inspira ni mueve nuestra voluntad otra idea que la de hacer el bien al pais, y la de defender el porvenir del Estado, de los peligros que le rodean. Cumpliendo á conciencia nuestra mision, hoy y mañana levantaremos la frente muy alta, y nunca aparecerán manchados nuestros nombres en la historia de ese dañoso é inconsculto contrato.

El señor Ministro de Gobierno.— Para satisfaccion del señor La Torre, debo decirle, que el señor Englander y otros individuos están ya en la cárcel.

El señor La Torre.—A buena hora.

El señor Chavez (E).—Despues de haber escuchado con la mayor tranquilidad el debate promovido por las interpelaciones que por mi parte hice al Ministerio, y viendo que el señor Ministro de Relaciones Exteriores no



ha destruido, siquiera los argumentos que sucesivamente se le han hecho, pues recién se ha dignado contestar hoy los discursos de los señores Quimper, La Torre y Gastón; llega para mí el caso de hablar otra vez más.

Voy, pues, á cumplir mi deber de ocupar por segunda vez esta tribuna, con el exclusivo objeto de deducir del estudio de ese debate, las consecuencias que fatalmente tienen que resultar, y hacer presente que, por mi parte, no me ha satisfecho el señor Ministro de Relaciones Exteriores en la discusión que ha sostenido defendiendo ese contrato, con ó sin el memorandum secreto.

Por motivo de deferencia, y antes de contestar al señor Alzamora, voy á tomar en cuenta la protesta con que me respondió el Presidente del Consejo de Ministros una vez que descendí de la tribuna después de mi primer discurso.

Dije entonces, y es lo que motivó dicha protesta, que si en el curso del debate se me escapaban algunas reconvenciones personales ó algunas inculpaciones, que se tomara en cuenta, que solo eran dirigidas á los hombres públicos; pero de ninguna manera como alusión personal ó á la personalidad de dichos hombres públicos, fuera de sus actos como tales, porque yo creo que entre los actos de un hombre, es decir, entre sus actos privados y entre los actos de éste como hombre público, hay diferencias notables. Cuando dije esto, el Ministro de Gobierno se levantó airado y con tono altanero confesaba hacer una protesta que no ha tenido razón de hacer. Verá su señoría que en el curso del debate el otro día, y hoy mismo, se le han dirigido ya algunas inculpaciones y si quiere un ejemplo práctico que salga de mi boca, no tardaré también en hacerlo.

Decía, no ha mucho, el H. señor La Torre en esta tribuna, que en lugar de traer tipos y recortes falsificados, ha debido apresarse á los falsificadores, y uno de los primeros pasos del Gobierno debía haber sido haber puesto en la cárcel á los culpables; esta fue una inculpación que les hizo el señor La Torre. Ahora se acaba de decir que esos culpables están puestos en la cárcel; pero esto me parece falso, ó cuando menos tardío, porque ayer mismo he visto pasar por mi calle á uno de ellos, al que señalaba como mas culpable, y esta es otra inculpación que yo les hago. Así, pues, ahora verá su señoría que pueden hacerse, y aún en este momento subsiste la inculpación al hombre público, y al señor Denegri, como hon-

rradísimo y laborioso comerciante, no podría hacérsele, porque el cumplimiento de tales hechos solo corresponde á los hombres cuando desempeñan puestos públicos, como el que actualmente ocupa el señor Denegri. Mejor sería olvidar ese incidente; pero antes debo decir, que el Ministro de Gobierno no tuvo porque formular esa protesta contra mí y mucho menos él. Hubo es verdad, y hay que recordarlo con amargura, un Ministro de Estado que en una tribuna como ésta, con solo estar revestido de tal carácter dijo á toda una Cámara de Representantes del Perú: «por mas que os empuñe no llegareis á la altura de mi desprecio.» Pero esos tiempos pasaron ya y ni es ésta aquella Cámara. Hoy creo que la Cámara de Diputados no soportaría eso; lo que es de mí respondo.

Hecha esta previa contestación al Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Gobierno y tratando de recordar las huellas de la discusión que he seguido con impasibilidad, voy á replicar al señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Ante todo, al contestarme lo concerniente á la protesta que habia hecho el Gobierno francés, tengo que declarar que mi ánimo se encontró profundamente abatido al ver que no he conseguido mi objeto de que el Gabinete me dé una contestación categórica.

No ha contestado tampoco satisfactoriamente mis demás interpelaciones y mucho menos la última, en que ha debido afirmar ó negar la existencia del memorandum bajo su fé oficial; pues si antes tuve duda de su existencia, hoy ya no la tengo, porque las mismas revelaciones del Ministro me dicen que tal memorandum ó convenio secreto existe.

Entonces simplemente subí á esta tribuna solo para hacer indagaciones. Decía: me encuentro sin saber á qué atenerme: interrogo al Ministerio para que éste me diga lo que hay de verdad, pues que la falta de pruebas que ha debido presentar el Gobierno han caído en mis manos y á propósito de esto el señor Ministro dice que acuso. Yo no acuso, sólo indago, porque tengo derecho para ello. Debo ver la luz completa. ¿Quién debe suministrarla? Aquel que tiene las riendas del Gobierno; indudablemente que él. Y léjos de presentar esas pruebas conformes, mas ó menos, viene á contestarme las interpelaciones con argumentos sofisticados de puro lujo.

A mi primera interpelación el señor Ministro de Relaciones Exterio-



res dice que es apócrifo el memorandum; pero que no puede asegurarlo bajo su fé oficial. Es decir, que no puede afirmar definitivamente su existencia bajo su palabra oficial. Triste, tristísima declaracion del Gabinete al querer abogar por este asunto, y para justificarse en alguna manera, antes de esta declaracion, entra precisamente á probar lo ocurrido con un recorte de periódico, hace la historia de este recorte, mal hecha, presenta un rollo de papeles y con este golpe magistral cree el Ministerio haber probado la no existencia del memorandum.

Pero debe tener en cuenta el señor Ministro que yo no he hablado de este memorandum consignado en recortes de periódicos en ninguna de mis interpelaciones; yo no aseguraba que existiera ese memorandum publicado en recortes de periódicos: me refiero en ellas sobre el oficio del Ministro Inglés residente en Chile al Gobierno de esta Nacion y á las gestiones del comité Tyler de tenedores de bonos peruanos sobre el Ministro chileno en Londres, de lo que ha resultado, segun se dice, un convenio secreto, llamado memorandum, acuerdo, ó pacto secreto: de tal manera, que bajo este punto de vista, yo no me doy ni puedo darme por contestado.

La historia de ese recorte tampoco la hizo verdadera el señor Ministro, y ahora voy á probarle como no fué el recorte á que su señoría alude el primero que conoció, ni tampoco fué el primer periódico «La Epoca» el que publicó ese recorte, sino que hacia mucho tiempo que el Gobierno estaba en posesion de ese documento. Cuando se trata de asuntos de esta naturaleza, yo no puedo ocultar nada de lo que sé.

Ónstale á un señor Diputado, que está presente, que hablando yo ayer no mas, con un Sr. Senador, nos decía que mucho tiempo antes de que «La Epoca» hubiera publicado algunas de las cláusulas del memorandum, vió el memorandum *manuscrito* en Miraflores que ya lo poseía el Gobierno; pero notando que no tenia firma ninguna, lo creyó apócrifo; que mucho tiempo despues fué que «La Epoca» publicó algunos de sus artículos que no eran completamente iguales á los que antes habian visto; que despues lo publicó «El Nacional» con algunos artículos mas, y que por último mas tarde lo publicó el «Eco del Perú» completo ó casi incompleto.

Ahora bien, el Sr. Paz Soldan entregó posteriormente en manos del Presidente de la República un recorte

cundo fué llamado por él por medio de un Edecán, el señor Rivero, á consecuencia de haberlo publicado últimamente «El Sol»; despues fué llamado por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, y trascurrida una ligera conversacion, el señor Paz Soldan rubricó dicho recorte á indicacion de él; recorte que ya hacia seis meses lo conocia, es decir, otro igual, que habia pasado á manos del mismo Sr. Ministro por conducto del señor Oficial Mayor, entregado personalmente por un honorable Diputado de la Cámara. Véase, pues, que hace tiempo que el Gobierno conocia el memorandum, y desde entonces no ha podido poner en ejercicio los medios que tiene á la mano para saber si ese memorandum es falsificado, sino que solo ahora le atribuyen y quieren echar sombras á la memoria de uno de los señores redactores de «La Epoca» cuando no existe! Y ahora preguntaría yo ¿cómo consiguió el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores ese rollo de recortes falsificados? Los ha falsificado ahora no mas el tal Englander, para comprobar que los falsificó en aquella época? ya los tenia hechos el falsificador cuando el Ministerio ha tomado cartas en el asunto, para averiguar los hechos? Su señoría solo tenia uno de estos recortes y lo tenia guardado, ¿cómo obtuvo el paquete de recortes que ha echado aquí en la mesa? ¿cómo se puso al habla con el falsificador? Aquí nos ha manifestado una carta de ese falsificador, ese Englander, á quien he visto ayer no mas, andando por las calles y no se le habia remitido preso para someterlo al juicio respectivo, cuando el Gabinete ya estaba en posesion del crimen y del criminal.

Yo no tomo, pues, en cuenta para nada los argumentos referentes á ese recorte, porque yo no he hablado de eso al Sr. Ministro. Se ha explicado en este sentido con mucha justicia y ha querido tomar esa argumentacion como caballo de batalla; pero debo declarar que yo he hablado sobre el memorandum ó convenio secreto que existe, segun todo lo prueba, entre Chile y los tenedores ingleses de bonos peruanos, pidiéndole que nos dijera de una manera oficial sino existe ese memorandum para entrar de una manera franca en la discusion del contrato.

Despues de hacer todas estas pruebas sobre el recorte ¿qué es lo que ha dicho el Sr. Ministro respecto á mis interpelaciones? Su procedimiento ha sido bastante extraño, no ha sido sino para llevar la discusion á



un terreno distinto del que debió ocupar.

A mi segunda interpelacion, dice que conoce la nota á que hace referencia esa interpelacion; pero como quiere sacar partido de todo á favor del contrato, dice que ella está redactada de tal manera que puede dudarse de sus términos. Mucha habilidad tiene el señor Ministro de Relaciones Exteriores para querer sacar pruebas á su favor en contra de lo lógico y de lo natural. Lejos de creer que la circular era una consecuencia del *memorandum* el señor Ministro dice que tan es falso el *memorandum* que queda probado por la existencia de la circular, sin fijarse su señoría que la nota es una consecuencia palpable de la existencia del *memorandum*, porque hace referencia á él pues hay perfecta concordancia con él.

Pasando á la tercera interpelacion aún no me ha dado la contestacion, ni lo dará.

Pasando á la cuarta vuelve á decir lo mismo.

En cuanto á la quinta, dice tambien lo mismo, y en medio de estas negociaciones hoy se contradice, porque la quinta interpelacion se refiere precisamente, á si conoce la comunicacion de protesta del Embajador Francés en Londres, Mr. Waddington, que la otra vez me contestó que no la conocia y hoy nos ha dicho que existia con sólo la circunstancia agravante de que hoy, hablando de ese documento para probarnos que lo conocia, nos ha leído una nota mas larga aún que la que nos presentó aquí el señor Gaston ¿qué significa esto? es que se nos oculta las pruebas ó están á disposicion de antemano del señor Alzamora; pero que sólo hace uso de ellas cuando un Representante las pide? Luego esto está en abierta oposicion á esa noble franqueza que tanto declara su señoría. ¿Cómo es pues que hoy dice lo contrario de lo que dijo ayer? Acaso no quisio ayer dar cuenta á la Cámara sobre esto y sólo ahora por la fuerza de los hechos se vé obligado á hacer?

Respecto de la sexta interpelacion, dice que puede dar algunos datos, pero que el señor Ministro de Hacienda dará algunos más.

En cuanto á la setima dice, que no es una interpelacion. Yo pedí con este motivo que, prévia consulta á la Cámara se le dirigiera un oficio al señor Ministro, indicándole los medios que podía emplear, porque no ha empleado ninguno en la averiguacion de la verdad y su señoría contesta á

la Cámara en un oficio que se ha leído, que no es la Cámara la que tiene que inmiscuirse en las negociaciones diplomáticas y que él presentará esos datos que los había ya pedido. ¿Qué mengua hay en esto? Lo que hay sí es que el comportamiento tolerante de la Cámara de Diputados y su condescendencia desde mucho tiempo atrás, es lo que autoriza á los señores Ministros á dirigirse en esos términos á la Cámara, sin recordar ellos que desde el principio de la legislatura ordinaria del año próximo pasado, tal vez sin el apoyo condescendiente de mis amigos, no hubieran continuado hasta ahora en el Gabinete; y esos hombres que no estando de acuerdo con ellos los sostuvieron entonces y se colocaron en una altura franca para sostener á esos Ministros, hoy se encuentran en una contradiccion provocada por estos, no porque los divida opiniones en politica general, sino porque no siguen ni aprueban el contrato Grace-Aranibar, llamado hoy Aspillaga - Donoughmore, malhadada cuestion en que estamos completamente encontrados.

Respecto á la octava interpelacion, sólo ha dicho que la Cámara tiene esos documentos.

A la 9ª, 10 y 11 interpelacion, contesta con una duda, y á la última especialmente vuelve sus argumentos de siempre, y vuelve á decirnos que hasta donde es posible puede augurar que no existe tal *memorandum*; y ya completamente satisfecho del éxito, que cree coronado á su favor, dice, que si aún existiera el *memorandum*, sería necesario por lo mismo aprobar el contrato para cruzar esos planes.

Estos fueron los argumentos que empleó su señoría ese día.

A la falta completa y absoluta de documentos de parte del Ministerio que prueban la no existencia del *memorandum*, he dicho que no me queda si nó apelar á los que tengo y que los citaré, comenzando por el recorte solamente de un periódico, de que tanto se ha ocupado su señoría, así cómo los demás documentos que de cualquier modo se vienen á nuestras manos.

Prescindiendo no obstante por completo del origen de ese recorte, no quiero hablar mas de él ya que el Ministerio nada aclara sobre su origen, pero existe la nota protesta del embajador francés en Londres M. Waddington, que ha leído aquí su señoría el señor Ministro existe; tambien la nota protesta del Presidente del Comité de Tenedores franceses respecto del mismo asunto; y existen



comunicaciones que voy a leer ahora cambiadas entre el Presidente de un pequeño Comité de Tenedores ingleses disidentes del Comité Tyler, referente á ese mismo acuerdo, y existe por otra parte levantada la oposicion sobre el empréstito chileno como existe tambien levantada en cierta manera la oposicion de Chile para el pacto que estamos discutiendo. Y todo esto á que obedecería? Es necesario dudar de todos los documentos por solo el hecho de habersenos querido probar la no existencia del periódico aquél á que se dice pertenecen los recortes? pues bien; ya no es ese periódico sin importancia que para algunos no existe en Inglaterra, hoy es el Times el que presentó, con una serie de publicaciones que vienen á probar la existencia de ese memorandum; el periódico mas serio y circunspecto de la ciudad de Londres de fecha 14 de Diciembre de 1887. (Le.) ó Esta es la contestacion del Presidente del Comité. Todo esto se refiere á la manera cómo en acuerdo especial hubo un convenio entre el Presidente de éste con el apoderado de los Tenedores de Bonos para levantar la oposicion del empréstito chileno, bajo ciertas condiciones y una proposicion de arreglo definitivo con Chile.

Hay mas todavía, Excmo. señor: este documento está publicado como digo en el periódico mas serio y circunspecto que tiene Londres, en el «Times», y comprueba que previamente ha habido acuerdo entre el Presidente del Comité de Tenedores ingleses de Bonos y el Ministro de Chile, pero que hubo un disidente de ese Comité y que por eso se sabe que ese convenio se referia á algo que debía solucionarse definitivamente, para que levantada la oposicion se realizara el empréstito chileno y mas tarde se aprobara el contrato Grace Arani-bar.

La nota del Ministro Frances, la nota del Presidente del Comité de Tenedores de Bonos y todos esos documentos que prueban prueban algo, y algo que existe como convenido, prueba la existencia de un pacto secreto que afecta la soberanía del país. Lo que de esos documentos se deduce es que los Tenedores ingleses de Bonos están negociando hoy con nosotros cuando ya tenían un convenio cerrado con Chile; y cuando estas pruebas ó referencias se presentan, el gabinete léjos de tratar de esclarecerlas vienen aquí, á defenderlos á todo trance, por que el gabinete del Perú, el papel que hace en esta cuestion no es sino el de defensor de la conducta del Comité de Tenedores ingleses de

Bonos: todos sus esfuerzos se dirigen en ese sentido y esto lastima el patriotismo de los Diputados, pues vemos que no se encuentra en el gabinete un verdadero defensor de los intereses del país.

Repito lo que decía al principio: sin haber hecho incapié sobre la existencia del memorandum y deseando simplemente saber lo que hubiera de verdad, hice esas interpelaciones y veo con lástima que las declaraciones del señor Ministro de Relaciones Exteriores, no dicen nada; y que su última conclusion es que no puede decir nada de cierto sobre si existe ó no existe dicho memorandum.

Aquí debería haber terminado y yo habria hecho lo mismo.

Pero al continuar dice S. S. que la Nacion está pendiente de la realizacion de este contrato Grace-Arani-bar ó sea Aspíllaga-Donoughmore; que apela del patriotismo del Congreso; que la situacion es grave por demás; que es necesario darle una solucion sea la que fuere y ofrece que cualquiera que sea la resolucion del Congreso, está resuelto el gabinete á cumplirla.

¡Expléndida promesa es la generosidad de S. S. de ofrecernos que cumplirá la resolucion del Congreso sea cual fuere ella. Esta misma promesa se nos hizo en el mismo sentido en otras circunstancias cuando se trató de otro asunto.

Aparte de que las Cámaras no necesitan de esta clase de promesas, porque no son sino el cumplimiento de la ley que le prescribe á los Ministros de Estado obedecer el mandato Legislativo; pero esto me hace recordar, sin querer, que cuando se trató de cumplir la obra magna que ha hecho el Congreso Ordinario, de quitar de manos de los usurpadores los ferrocarriles del Estado que estaban, repito, con calificativo mas duro, pero merecido, en manos de los especuladores, tratándose de devolver el ferrocarril de la Oroya á su dueño, esto es, al Estado, entónces, el mismo Ministerio por la misma boca del mismo señor Ministro de Relaciones Exteriores nos aseguró que cualquiera que fuera la resolucion del Congreso á este respecto, sería cumplida inexorablemente, y sin embargo esa ley se dió. El Gobierno la cumplió? No, la observó, insistió el Congreso, se devolvió al Gobierno, y el Gobierno hizo caso omiso; entónces el Presidente del Congreso, trascurrido con exceso el término legal, promulgó la ley, y hasta hoy, con esa ley, y sobre esa ley, continuó el ferrocarril de la Oroya, en manos del dichoso Grace



(aplausos) Estas son las promesas de cumplimiento del gabinete actual, a los mandatos del Congreso.

No podría yo explicar, la impresion que deja en mi ánimo la exposicion que ha hecho el señor Ministro de Relaciones Exteriores con el intento de defender el contrato, aun dado el caso de ser cierto el *memorandum*.

Dando, pues, por terminadas por mi parte las interpelaciones y todo lo que á ellas se han referido relativamente al convenio aquel, solo me resta decir, que yo tendré el valor suficiente para entrar en la discusion de lleno del contrato Aspillaga Donoughmore, y no lo tendré por mil razones que las expondré sintéticamente simplemente recordando un hecho. Todos los señores Representantes saben que el primer día solemne de la inauguracion del Congreso Constitucional en su primera Legislatura, entonces en ese acto solemne algo hubo de notable, algo de inolvidable que debía conservarse en la memoria de todos los peruanos: el señor doctor Solar Presidente entonces de la Cámara de Diputados, que despues pasó á desempeñar el cargo de Presidente del Consejo de Ministros, hizo una declaracion solemne que consta en ese Diario de Debates.

Al entregar la banda al Presidente de la República, y en medio de un silencio sepulcral, dijo al Jefe del Poder Ejecutivo y así al País entero, que despues de las desgracias ocurridas por consecuencia de la guerra externa ó interna, quedaba algo consolador, la reconstitucion de las instituciones, y algo mas todavía, que despues de nuestras desgracias, no debíamos nada á nadie, no éramos responsables de la Deuda Externa, y que habíamos ya cancelado nuestros créditos en el exterior por la fuerza de los acontecimientos.

Desde entonces, E. S., acá, ¡cuanta diferencia! El Gobierno del General Cáceres se inauguraba con esa declamacion, y hoy, bajo el Gobierno del mismo General Cáceres, estamos discutiendo la Deuda Externa del Perú, no liquidada, ni del todo esclarecida, y aun declarada oficialmente entonces fuera de nuestra responsabilidad.

Desde ese estremo á que me llevan mis recuerdos y mis pensamientos, hasta los últimos periodos por los que pasó esta cuestion, grave como digo, tendría mucho que hablar; pero, como la Honorable Cámara tome la cuestion de tal manera y el modo con que la trata, es tan especial, no me queda ya absolutamente

ánimo para discutir este asunto que lo dejo al fallo de la historia.....

Para descender, pues, de esta tribuna, solamente voy á recordar al Consejo de Ministros, que aun entre sus miembros existe notable contradiccion en la apreciacion del asunto en debate: el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores en sus contestaciones de ayer, decia que aunque el *Memorandum* existiera, debía hacerse el Contrato, se esforzó por probarlo, casi lo probó, y doy por hecho que lo hubiera probado. En las interpelaciones que se hizo el año pasado al Gabinete en el Senado, decia el Consejo de Ministros lo siguiente: (aquí tengo el «Diario de Debates del Senador»; esta es la contestacion del Presidente del Consejo á la 3ª. interpelacion del H. Sr. Pinzas, leyó). Esto decia el Presidente del Consejo de Ministros, es decir, que dado el caso de ser cierto el *Memorandum*, no habia peruanos que suscribieran el contrato, y antes de ayer no mas, el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, decia que aunque el *Memorandum* existiera, era necesario hacer el contrato.

Véase, pues, que hay la mas notable contradiccion en el modo de pensar en el Gabinete sobre el particular, y cuando esto sucede en un asunto, que á todo trance se quiere solucionar, y este asunto no trae consigo las pruebas palpables de su verdadera utilidad para el país, el ánimo se entristece y el voto tiene que ser en conciencia adverso respecto á él.

El señor *Ministro de Relaciones Exteriores*.—Antes de dar contestacion al H. Sr. Chavez, le suplico me diga ó que me aclare algo que yo creo que he entendido mal. Entiendo que el H. Sr. Chavez ha preguntado si el Gobierno mandó falsificar esos documentos que yo traje.

Repito que no he oido distintamente estas palabras.

El señor *Presidente*.—Me permitirá el H. Sr. Ministro indicarle; que los diálogos son prohibidos por el Reglamento.

El señor *Chavez (H.)*.—No tengo inconveniente: al hablar de las distintas faces por las que ha pasado la historia de este contrato, pregunté al Sr. Ministro si cuando nos trajo ese rollo de cópias, ellas estaban ya hechas, ó si para probar que se podía falsificar el recorte entregado á S. E. por el Sr. Paz Soldan, las hizo el falsificador.

Si las tenía hechas ¿cual era el objeto con que las guardaba?, ó si para probar que se podía falsificar el documento, solo hizo la impresion de



esas hojas en esta ocasion por reportar ventajas de los interesados en el negociado. En uno ú otro caso, la cuestion es muy grave.

El señor *Ministro de las Relaciones Exteriores*.—Renuncio por mi parte á hacer uso de la palabra, y no costestaré al H. Sr. Chavez.

El señor *Ministro de Hacienda*.—Excmo. señor: Cuando en la sesion de ayer el H. señor Chavez (E.) presentó sus interpelaciones al Ministerio, no solo comprendió en ellas al señor Ministro de Relaciones Exteriores, sino tambien á todo el Gabinete; y como miembro de él juzgo de mi deber tomar la parte que en esas interpelaciones me corresponden, para hacer cuanta luz sea necesaria en el incidente que se ha querido promover con motivo del memorandum, documento que se ha introducido en el debate como una de las cuestiones mas importantes para la discusion del contrato mismo.

Voy, pues, á tratar de este enojoso asunto, declarando que hay que mirar esa cuestion bajo las dos faces que ella tiene: primero, por su importancia, con referencia al Contrato y segundo, por la gravedad que ella encierra para los miembros del Gobierno; haciendo notar que por otro lado el memorandum es una base falsa y deleznable como ya se ha demostrado.

En el actual debate hay dos cuestiones que deben precisarse de una vez: la cuestion económica, altamente nacional, y la cuestion política, que tiene otro carácter muy distinto.

Pero es sensible, Excmo. señor, que al tratarse de un asunto de la magnitud que tiene el arreglo de nuestra Deuda Externa, haya que entrar en su discusion apreciándolo, bajo esa doble faz que acabo de indicar; pues si bien, la una es lejitima, la otra no hay como justificarla, y es necesario que la H. Cámara, estudie, comprenda y analice cuanto encierra el conjunto y el detalle de este importante debate.

El H. señor Chávez (E) nos acaba de manifestar que tiene conocimiento de no haber sido el memorandum, un documento desconocido para el Gobierno, hasta el momento en que se presentó en la forma de recortes impresos; y confirmando las palabras del señor Ministro Alzamora, me corresponde tambien decir que los miembros del Gabinete, hemos venido aquí á decir la verdad y nada mas que la verdad, en cuanto se relacione con ese apócrifo documento. Así, pues, yó debo manifestar al H. señor Chávez, que realmente los miembros del Go-

bierno, en una época en que el H. Sr. Alzamora no pertenecía al actual Gabinete, tuvieron ellos conocimiento del memorandum, en una forma tan anónima como la que se ha presentado despues. Indudablemente que el H. señor Chávez se ha referido á ese anónimo que no se presentó impreso sino manuscrito, y al cual no se le dió importancia alguna por el Gobierno, porque no se probó la legitimidad de su origen y se calificó como una de las tantas armas vedadas de que se han valido y vienen haciendo uso los opositores apasionados al arreglo de nuestra Deuda Externa y porque el Gobierno penetrado de la division que tienen hoy como tenian entonces para analizar el Contrato Grace-Aranibar, no dió importancia alguna á un anónimo que habia fundados motivos para creerlo inspirado por las malas pasiones y por otros fines que no debo calificar, conociendo el Gobierno que no era la primera vez que se echaba mano de un recurso tan impropio. No se encontró sério aquel documento y no se le dió la importancia que se le viene concediendo á última hora, como una de las armas mas precisas para herir de muerte en estos momentos el Contrato que se discute y que está basado sobre la cancelacion de la Deuda Externa del Perú.

El famoso memorandum reapareció en el H. Senado y cuando el Ministerio fué interpelado en esa Cámara, se dieron todas las explicaciones sobre ese documento y se hizo referencia entonces al origen que tenía por los que creyeron en la existencia de una publicacion inglesa llamada *Melton Weekly Gazette*, Gaceta que se ha demostrado con toda evidencia no haber existido ni en el año 1881, como se ha pretendido ni en el año 1887 que es el de la publicacion del memorandum, como tambien que en los tres lugares de Inglaterra que llevan el nombre de Melton, no se ha editado ni se edita tal publicacion; comprobándose á toda luz la falsedad del origen que se dá al memorandum.

Con motivo de las interpelaciones ocurridas en el Senado, el Representante del Comité ingles de Tenedores de Bonos Peruanos hizo ante el Gobierno una formal declaracion y protesta, negando la existencia de ese documento, considerándolo apócrifo y como una verdadera impostura y cuya procedencia y origen se la podía explicar únicamente, por el interés que se tiene por algunos, en estorbar los arreglos entre el Comité de Tenedores y el Perú.



Parecía que era suficiente esa declaración de persona bastante autorizada y por esto el Gobierno juzgó que con ella y las investigaciones que había hecho por medio de nuestro Ministro en Londres, no era necesario ir mas adelante; y porque era y es ahora de tal magnitud el cúmulo de contradicciones entre la existencia real del memorandum y la actitud del Comité de los Tenedores, que no se puede establecer analogía alguna que pruebe la verdad del contenido del memorandum; siendo además notorio que las gestiones de los Tenedores de Bonos contra Chile se han colocado enteramente en las manos de un Gobierno respetable como es el Gobierno inglés. Tan serio y respetable para nosotros, especialmente en estas cuestiones que de ello ha dado una prueba evidéntísima, desaprobando como lo sabe la H. Cámara el convenio *ad referendum* que se hizo en Chile entre el Ministro de Relaciones Exteriores de esa República y el Ministro Británico señor Frasser; hecho que le consta á nuestro Gobierno, porque esa declaración ha llegado hasta nuestra cancillería.

Posteriormente, el memorandum se ha explotado por una hoja cuya edicion ha desaparecido; que es bien conocida de todos y que solo tenía por objeto echar sombras á los hombres del Gobierno, y hacer una apasionada oposicion al contrato, al cual se cree necesario oponer una obstinada resistencia, dejando á un lado el raciocinio, para en nombre del patriotismo, herir todas sus fibras delicadas con lujo de sentimiento ya que no de razon, y manifestar que con ese memorandum y el contrato solo se hará un arreglo con los mismos que se han declarado enemigos jurados de los verdaderos intereses del país. Y se ha ido mas léjos, presentando como cómplices, ó por lo menos como reos, á los miembros del Gabinete, por descuido, indolencia ó indiferencia, como ha llegado á decirlo aquí el H. señor Chavez (E.)

Pero el Ministerio no ve nada hoy, como no vió antes, para inducirlo á creer en la existencia del memorandum, y ocurre todo lo contrario, para afirmarse en la seguridad con que juzga la falsedad de ese documento; tales son las pruebas que de ello se presentan; pero, no abandonando la circunspeccion y la seriedad que el Gobierno tiene, por respeto á sí mismo y por el que debe á la Cámara y al país entero, se detiene en la fuerza de sus afirmaciones para no aventurarse á declarar desde ahora con mayor firmeza que el memorandum es

un documento enteramente falso.— Esa ocasion llegará, Excmo. señor, y llegará muy en breves instantes, tan deseados por nosotros, y entonces, la Cámara y todo el país, verán cuanta luz proyectan las investigaciones del Gobierno para afirmar que siempre ha caminado sobre el terreno de la verdad, negando, como lo hace, la legítima procedencia, la autenticidad, y la autoridad de ese documento.

Se ha hecho una cuestion prévia con el memorandum, fundándose en la necesidad que hay de que el Gobierno haga toda la luz y todos los esclarecimientos que sobre este documento piden algunos señores Representantes se deben hacer antes de entrar en la discusion del contrato. Se pretende, pues, colocar al Gobierno en la posicion de contradecir un documento cuya falsedad es absoluta, como lo ha demostrado, sin que se consideren suficientes las pruebas evidentes que ha presentado para destruir los argumentos de los señores Diputados que afirman su autenticidad y que creen haber colocado al Gobierno en una dificultad por lo misterioso que es el origen del memorandum, á pesar de presentarse en la forma de un recorte impreso que lo rodea de sospechas para creer en la evidencia y autenticidad de su origen. Pero los señores de la oposicion no se conforman tan facilmente, y por su parte debieran manifestar algun esfuerzo para cooperar con el Gobierno en el descubrimiento del origen y autoridad de un documento tan misterioso, ya que no le dan fé, ni tiene bastante respetabilidad para ellos, la palabra del Gabinete, avanzando hasta dudar de la sinceridad y de la verdad de nuestros actos, llegando sin escrúpulo alguno hasta el extremo de dejar comprender que para presentar las pruebas de la falsificacion del memorandum, ha sido necesario hacer otra falsificacion.

Luego, se establecen analogías y concordancias entre las declaraciones del comité de tenedores de bonos y el texto del memorandum, estrañándose la armonía que hay entre las unas y el otro, citándose para afirmarlo la circular del presidente de ese comité, de fecha 24 de Diciembre de 1887, esto es, cuatro dias antes de la fecha que lleva el supuesto memorandum. Pero por qué se llama la atencion de la Cámara sobre este documento, cuando se le dió lectura? simplemente, porque al haber sido reproducido en el periódico «La Epoca», de esta capital, se tuvo el especial cuidado de llamar la atencion



del lector sobre todos los periódicos, de la circular que podían servir para sacar deducciones de fácil acomodo. Esta es la única autoridad que tienen las observaciones que se hacen sobre la circular del comité.

En la palabra del Gobierno no se tiene fé, a pesar de las pruebas que ha presentado, para evidenciar la falsedad del memorandum; no bastan los documentos que se han puesto sobre la mesa de esta H. Cámara y que contienen la palabra autorizada de nuestro Ministro en Londres, que nos dice, no tener el gobierno francés conocimiento de algun arreglo entre el comité inglés y el gobierno de Chile, perjudicial para el interés de los tenedores franceses, dando lugar a la protesta, ante la Cancillería de Londres, que sin duda se habría realizado, a ser cierto el memorandum.

Es indudable que cuando se llegue a hacer, por las investigaciones que hoy se practican, la luz que se necesita para descubrir el origen del memorandum, la H. Cámara verá que se trata de levantar un edificio sobre bases deleznable, y así son los cargos que se quieren hacer al Gobierno. ¿Que mas puede exigirse, por aquellos que tanta fé le prestan al memorandum, despues de las declaraciones que ha hecho el señor Ministro de Relaciones Exteriores? ¿Por qué, los señores de la oposicion no vienen a esta tribuna a probar y a hacer demostrar la evidencia y autoridad de ese documento para poder inclinarnos con respeto, ante la prueba de su verdad? El Gabinete ya lo ha declarado y lo declara una vez mas, que el memorandum es una impostura y una falsedad y mientras no se pruebe lo contrario, pues, tan obligado está el Gobierno como lo están a su vez los señores de la oposicion en el cumplimiento del deber que tienen los que afirman y los que niegan, de presentar la evidencia de sus declaraciones, y en esta obligacion, el Gobierno juzga que él ha cumplido y rechaza que se le crea capaz de merecer los cargos que contra él se formulan, por haber tratado del arreglo de nuestra deuda externa, con el comité de Tenedores de Bonos, que es una de las partes contratantes a que se refiere el memorandum.

Juzgando esta cuestion por el lado que se refiere a las relaciones de los Tenedores de Bonos entre sí, debe saber la H. Cámara que han existido y existen divisiones entre ellos; así, ha habido grupo de Tenedores, que no se ha conformed con las resoluciones del comité Tyler; pero to-

do esto no tiene gran significacion en el presente caso, aunque desgraciadamente ha servido para dañar el nombre del Perú y dudar una vez mas de toda esperanza en la rehabilitacion de su crédito. Son conocidos tambien los manejos de algunos que se han titulado Representantes de Tenedores de Bonos y se conocen las proposiciones de arreglo que han formulado cerca del Gobierno de Chile ó de su representante en Londres. Tambien se conocen los manejos de los Tenedores franceses, estos es, de aquellos que han formado un grupo con Dreyffus, y cuyo interés en producir dificultades, no es otro que el de obtener ventajas especiales para sí, a lo que se ha opuesto el comité Tyler. Conocido es entre nosotros, un Tenedor de Bonos, por sus proyectos en oposicion al contrato Grace Arambar: me refiero al conocido señor Guillaume, que tambien sabemos es personero de las reclamaciones de Dreyffus y de otros Tenedores, en poco número, siendo lo mas singular que todos los opositores que he mencionado, lo han venido a ser, despues de haber estado entendidos y de haber acordado una accion comun para sus reclamaciones, acuerdo que tenía el apoyo de los Gobiernos inglés y francés, a fin de hacer mas eficaces los reclamos contra Chile. Pero, el desacuerdo ocurrido entre Dreyffus, Guillaume y los demas y el comité inglés, dió por fin lugar a una accion separada de cada uno de los dos Gobiernos, francés é inglés. Este último no se prestaba a apoyar las reclamaciones de Dreyffus. Y sabemos, señores, los recuerdos que trae este nombre para nosotros, cuando traemos a la memoria las desgracias económicas del pasado. Terminaré en estas referencias individuales, recordando a la Cámara, aquellas propuestas que presentó Guillaume, para levantar nuestro crédito y enriquecer el pais, propuestas que las hacia sin personeria de los Tenedores, y cuyo valor é importancia para nosotros, es bien conocido, para que pueda detenerme, haciendo el análisis de ella en este momento.

Es evidente, que la accion del Comité Tyler, no solo es poderosa por el valor intrínseco que tiene la magnitud de bonos que representa, sino porque está reconocido y apoyado oficialmente por el Gobierno inglés y como dicho Comité, ha puesto en manos de ese Gobierno sus reclamos contra el de Chile, no se explica de una manera satisfactoria la existencia del memorandum, cuando este es



un documento desconocido para el gobierno inglés. Felizmente, los esclarecimientos que se hacen hoy, darán en breve, como resultado la falsedad de ese documento y desaparecerá toda duda sobre la conducta del ministerio, que procura ser guiado siempre por sanas y respetables intenciones. Si todosuviésemos semejantes propósitos, tendríamos mayor elevación de miras y mas desprendimiento de toda pasión y miseria, para tratar una cuestión tan importante, como es para el país, el arreglo de su deuda externa. Pero nos preocupamos de lo que hacen los Tenedores de bonos con el Gobierno de Chile y olvidamos que ellos tienen que hacer algo cerca de ese Gobierno, para salvar sus intereses, de una manera convencional, cuando no se sujeten á los terminos del Tratado de Ancon. Estas gestiones, son la consecuencia de la protesta que se hizo contra el Tratado para salvar los intereses de los acreedores del Perú; es por esto que las reclamaciones de los Tenedores de bonos contra Chile, han presentado las distintas facces que nos expuso el Honorable señor Quimper; pero que, es por otro lado evidente tienen por último resultado, la declaración categórica de Chile, para limitar sus responsabilidades en favor de los Tenedores de Bonos, á lo estipulado en el Tratado de Ancon.

No nos debe pues, extrañar el interés de los Tenedores de Bonos, en sus reclamaciones contra Chile guiados como están por una idea práctica, para favorecer sus derechos, y nosotros á nuestra vez aprovechando de su ejemplo debemos tambien ser prácticos para arreglar nuestras cuestiones económicas y salvar nuestros mas caros intereses.

No haria otras reflexiones, si al memorandum se le tuviese que juzgar solo por sus efectos económicos; pero la gravedad de este falso documento, está en la participación que por medio de él se le atribuye á Chile, por obligación que este contrae para hacerlo cumplir, y de esto se deduce la responsabilidad del ministerio que ha hecho arreglos con ese mismo comité de Tenedores que es factor del memorandum.

Pero señores, adonde nos conducen todas estas reflexiones, si estamos raciocinando con la base de un supuesto documento, que si no lo es, los señores de la oposición están tan obligados como el Ministerio á demostrar que es autentico, como ellos lo pretenden. Lo evidente es que no existe la publicación de donde se di-

ce fué tomado el texto del memorandum, y las declaraciones del señor Ministro de Relaciones Exteriores, así como las pruebas que ha presentado nos llevan al convencimiento de ser apócrifo el tal memorandum y que en este asunto, con espíritu deliberado, se pasa sobre la fé que debe merecer el Gobierno, en cuestiones de esta naturaleza.

Sin embargo el Honorable señor Ohavez (E) nos ha manifestado que no está satisfecho con la respuesta que se ha dado á sus interpellaciones, que el señor Ministro de Relaciones Exteriores ha contestado por su parte de una manera bien satisfactoria, desde que sus razones están todas ellas en pié. Por mi parte manifestaré al honorable diputado que la protesta de Guillaume contra el supuesto memorandum no existe sino en la forma de una carta dirigida al que fué periódico «L'Echo du Perú» y que no tiene la importancia que se le da pues no se refiere al memorandum.

Ahora, me corresponde manifestar á la Cámara, que despues de la declaración que hizo Lord Donoughmore, como Representante del Comité en Setiembre último, respecto de la falsedad del memorandum, se creyó que al no haber sido contradicha esa declaración, y no habiéndose llamado mas la atención sobre ella, eran innecesarias mas investigaciones. Mas, presentándose de nuevo este enojoso asunto, el Ministerio pasó á Lord Donoughmore, el siguiente oficio. (leyó.)

El Representante del Comité de Tenedores ha contestado en los terminos que va á conocer la H. Cámara por la lectura que del respectivo oficio se servirá hacer el H. señor Secretario.

(El señor Secretario leyó el oficio.)

Excmo. señor: Corresponde á la Cámara apreciar las declaraciones que se hacen en el documento que se acaba de leer. En cuanto á mi opinión, nada diré, porque es á los RR. á quienes corresponden juzgar.

Pero es lo cierto que con gran sorpresa de la Cámara y del país, discutimos el valor de un documento que estaba á tres mil leguas de este recinto cuando se presentó el Contrato. Entonces era el protocolo lo que hacía imposible el arreglo de nuestra deuda externa; se objetaron los poderes del Comisionado; se negó la facultad del Gobierno para presentar el Contrato; se han discutido estos y otros varios puntos, siendo lo admirable que no se dijo una



sola palabra del memorandum y en el arsenal de los señores de la oposicion no se hallaba por cierto esa arma; pero, seamos claros y francos Excmo. señor cuando se conoció la firmeza del Gobierno, insistiendo en que el Congreso cumpliera su deber, ocupándose del Contrato, la oposicion encontró en el memorandum el arma que necesitaba para producir efectos perniciosos en el seno de esta H. Cámara y hacer la evolucion que estamos presenciando y que nos traerá una inmensa responsabilidad, no resolviendo una cuestion que tienes suspendida la atencion de todo el país.

El Contrato debe, pues, discutirse. Para eso están presentes los Miembros del Gobierno que responderán de todos sus actos y de su participacion en el Contrato, en el que no se defienden los intereses del Comité ni se ha venido á cumplir esa mision por el Gobierno, como lo manifiesta el señor Chavez (E). Los miembros del Gobierno tienen patriotismo como su señoría y esperan que se les pruebe con hechos lo contrario, y cuando se vierten palabras como las empleadas por su señoría, apesar de todas sus protestas, no solo se daña á los Ministros en su carácter oficial, sino tambien como particulares. En los dos casos, tienen dignidad y son celosos de su honra. El Gobierno tiene, pues, el derecho de decir que no cede á nadie en cuanto á patriotismo y honradez y los miembros de él tienen su frente bien levantada para responder de sus actos.

Al concluir, Excmo. señor, solo me resta decir y decirlo bien alto, que lo que pasa en este momento con motivo del memorandum no pasa de ser una maniobra y una de las tantas evoluciones que patrocinan los opositores al Contrato y cuya discusion se elude á pesar del empeño que el Gobierno tiene en cumplir un deber patriótico procurando la solucion de tan importante cuestion, en la que están comprometidos los mas caros intereses del país.

A solicitud del señor Ministro, el señor Secretario dió lectura á un oficio de Lord Donoughmore, en el que manifiesta que es apócrifo el Memorandum de 27 de Diciembre de 1887.

En estado, y siendo la hora avanzada, S. E. levantó la sesion, quedando con la palabra el Honorable señor Mesa.

Eran las seis y cuarto de la tarde.

Por la Redaccion—

RICARDO ARANDA.

Sesion del *Martes 22 de Enero de 1889.*

SUMARIO—Denda externa (presente el Consejo de Ministros); cláusula 1.<sup>a</sup> del contrato celebrado entre el Supremo Gobierno y el Representante de los Tenedores de Bonos Peruanos, modificada por la mayoría de las Comisiones de Hacienda y de Obras Públicas.

(Presidencia del Sr. Valle.)

Abierta á las tres de la tarde, fué leída y se aprobó el acta de la anterior.

Se dió cuenta de los siguientes:

#### Oficios.

Del señor José M. Escalante, Diputado por la Provincia de Acomayo, manifestando que oportunamente se incorporará á la H. Cámara.

Del señor Luis Tello, Diputado Suplente por la Provincia de Huarochiri, participando que se halla expedido para ingresar á la Cámara.

Los anteriores oficios se mandaron archivar.

El señor Luis Tello prestó el juramento de ley, y quedó incorporado á la Cámara.

#### ORDEN DEL DIA.

Presente el Consejo de Ministros, continuó el debate de la cláusula 1.<sup>a</sup> del arreglo celebrado entre el Supremo Gobierno y el Representante de los Tenedores de Bonos.

El señor *Presidente*—Como conforme á las disposiciones del Reglamento hay que prevenir á la barra las medidas que habrá de tomarse si no conserva mas moderacion, voy á hacer leer el artículo pertinente y, además como el señor Ministro de Hacienda ha declarado en nombre del Gobierno que acepta las modificaciones introducidas por las Comisiones de Hacienda y Obras Públicas y especialmente la cláusula 1.<sup>a</sup> que está en debate, el señor Secretario leerá tambien esa cláusula.

Se leyó el artículo del Reglamento.

El señor *Gaston*—Pido la palabra; porque no se debate ahora el artículo 1.<sup>o</sup> sino la cuestion previa planteada por el señor Chavez.

El señor *Presidente*—Permitame su señoría que le haga observar, que el mismo señor Chavez ha dado por terminado el incidente de las interpelaciones.

El señor *Gaston*—Mientras la Cámara no levante el aplazamiento, V. E. no puede poner en discusion el artículo 1.<sup>o</sup> del dictámen.